

Los contrastes sociopolíticos del agua

Sociopolitical contrasts of water

Miguel ALHAMBRA DELGADO

Universidad Complutense de Madrid

alhambradelgado@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.11: a1102]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: diciembre de 2015 || Fecha de aceptación: junio de 2016

RESUMEN: La pretensión del artículo es analizar los posicionamientos políticos en torno al agua en la zona de la cuenca del Alto del Guadiana, donde se encuentra el Acuífero 23 y Las Tablas de Daimiel. Este trabajo se concibe como un estudio de caso a modo de "caso particular dentro de los posibles". Esta orientación analítica permite observar cómo las diferentes tomas de posición política, aristas y matices discursivos se atienen a unas guías interpretativas: A) Diferentes interpretaciones sobre el medio ambiente en función de la región dentro del espacio social de clase; B) asimismo, dentro de cada región específica del espacio social predominarán unas formas o maneras de actuar en política, junto con diversos grados de politización.

Palabras clave: agua, politización, Bourdieu, Acuífero 23, medioambiente.

ABSTRACT: The aim of this paper is to analyze the political positions regarding water in Alto Guadiana, where are the Aquifer 23 and Las Tablas de Daimiel. This work was conceived as a study case in a "particular case among possible". This analytical view allows to observe how different political position and discursive nuances adhere to some interpretative frames: A) Different interpretations of the environment on the basis of the region which is within social space of class; B) also, in each specific region of a social space predominate some forms or ways of acting in politics, with different politicization degrees.

Keywords: water, politicization, Bourdieu, Aquifer 23, environment.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Comparar ecologistas y agricultores es confrontarnos a dos polos sociales extremos
- "Formas de protesta disponibles" que ni son simétricas ni homogéneas dentro del espacio social
- Los agentes colectivos se preocupan más de una u otra de las funciones del proceso dual de dominación

1. Introducción

En el siguiente artículo se presentan un esbozo de las diferentes aristas sobre las que se configuran y estructuran los posicionamientos discursivos alrededor del agua en la zona de Las Tablas de Daimiel y el Acuífero 23 (antaño, principal afluyente de recarga de Las Tablas, a través de los Ojos del Guadiana). Las diferentes significaciones sociales del agua orientan los tipos de gestión del recurso hídrico (o, al menos se pretende influir en la gestión), lo que a su vez confecciona unos usos: prioritarios y/o secundarios, reales y/o deseables, presentes y/o futuros, etc. Concepciones y significaciones sociales motivadas y condicionadas por la posición social de los agentes, en primer lugar, dentro del espacio social global, en relación a su práctica social específica (a unas condiciones sociales específicas), y en segundo lugar, en función de los posicionamientos socio-políticos que mantienen dentro del campo político. Aquí, se expondrán las significaciones sociales que mantienen y defienden las asociaciones de agricultores (COAG, UPA y ASAJA¹) y los movimientos ecologistas (Ecologistas en Acción, agrupaciones ecologistas locales y provinciales), ya que ellos son los principales agentes implicados.

1.1. Apuntes metodológicos

La pretensión es analizar los posicionamientos políticos en torno al agua en la zona de la cuenca Alta del Guadiana, donde se encuentra el Acuífero 23 y Las Tablas de Daimiel. Este trabajo se concibe como un estudio de caso a modo de "caso particular dentro de los posibles" en línea bourdiana (Bourdieu, 1991: 107-108; y, 2012: 211-216). Esta orientación analítica permite observar cómo las diferentes tomas de posición política, aristas y matices discursivos se atienen a unas guías interpretativas. Se sostiene la existencia de: A) Diferentes interpretaciones sobre el medio ambiente en función de la región que se tienda a ocupar dentro del espacio social de clase; B) asimismo, dentro de cada región específica del espacio social predominarán unas formas o maneras de actuar en política, junto con diversos grados de politización; es decir, nuestra hipótesis fuerte será que tenderán a existir relaciones de homología entre las tomas de posición de los agentes sociales y las posiciones sociales que ocupan (esbozadas a través del mayor o menor volumen de capitales sociales, cultural o económico). Como ya se ha dicho, los agentes colectivos con una postura definida sobre el asusto, y en muchos aspectos encontrada, son asociaciones de agricultores y movi-

¹ Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos, y Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, son el segundo y tercer asociación agraria, con alrededor de 100.000 y 80.000 afiliados respectivamente, atendiendo al artículo de ABC de Paloma Cervilla de 9/12/2005, "¿Quién es quién en el campo español?". ASAJA cuenta con alrededor de 200.000 afiliados y representa alrededor del 60% de la producción agrícola nacional. Las tres asociaciones juntas representan a la mayoría del sector agrario nacional.

mientos ecologistas, alentados o condicionados por un tercer "pilar", la Administración (a la que habría que ver como otro(s) "agente(s)" más dentro de la pugna, en su diversidad de niveles administrativos -autonómico y central-, pluralidad que produce unas orientaciones contrapuestas²).

Esta perspectiva analítico-metodológica que intenta aprehender los posicionamientos discursivos más destacados no elude la pregunta de un posible ¿para qué? De forma resumida, ésta se sintetizaría en un proceso encaminado hacia la adquisición de una mayor *comprensión*, finalidad del quehacer sociológico dentro de esta perspectiva. En efecto, la intención es ahondar sobre un trabajo que favorezca la comprensión del *por qué de los "hechos sociales"*, debido a qué razones "las cosas son como son": entendiendo aquí el "ser" no solamente en tanto que existencia, sino también en cuanto a su potencialidad intrínseca -históricamente constituida y, por tanto, múltiple, pero no infinita-: deseos, valoraciones, pasiones, imaginarios, etc., (Bourdieu *et al.*, 1999: 7-10 y 527-557). Este ejercicio comprensivo pretende no juzgar, terciar o entrar en el "debate" (que se aborda como objeto de estudio), alineándose con una u otra de las partes para dictaminar lo que "debería de ser", sino más bien aprehender y dar cuenta de dicho "debate", al concebirlo como un fenómeno social abierto y "en juego", que precisa y demanda, antes de nada, la explicación y comprensión de su "necesidad social". Debido a ello, una de sus herramientas predilectas es la comparación, bien entre posiciones sociales, entre posicionamientos políticos o planteamientos, bien entre la situación práctica y la situación de objetivación de la práctica. Ante esto, la descripción sociológica no puede más que parecer distante y "no comprometida" para aquellas posiciones sociales más implicadas o politizadas, en nuestro caso, las posiciones más ecologistas, ya que la comparación con otros posicionamientos políticos no puede evitar una cierta relativización de la "causa defendida" y, en cierta medida, tendera a ser percibida como una crítica, o en el peor de los casos, como un alineamiento con las tesis de los oponentes, contra las que se está y se lucha. Por el contrario, creo que el análisis sociológico de la configuración y estructuración del "debate" -de lo que se encuentra "en juego"- puede llegar a proporcionar unas *herramientas reflexivas* valiosas para los posicionamientos medioambientales (receptores primeros de este artículo por factores culturales), en la medida que posibilita un tipo de comprensión más empática de los "otros" (socialmente más distantes), contribuye a percibir las potenciales alianzas y, al mismo tiempo, permite vislumbrar algunos sesgos implícitos que los planteamientos asumidos y defendidos conllevan.

² Debido a cuestiones de espacio el análisis se concentra sobre todo en los posicionamientos de agricultores y ecologistas. Para un esbozo de las cambiantes iniciativas estatales (mayormente plasmadas en actuaciones legislativas) se puede consultar Ruíz Pulpón (2006) y Alhambra (2012).

Resumiendo y uniendo las dos cuestiones, creo que un análisis sociológico que se inhíba de tomar partido, no por una ingenua ilusión de imparcialidad, sino por entender que las posiciones contrapuestas se *auto-constituyen en la misma interrelación conflictual*, por lo que es necesario aprehender la dinámica más amplia de posiciones existentes (Bourdieu, 2012: 530-531), puede aportar herramientas específicas para los agentes implicados, interesados en tomar partido, interesados en la acción. Mucho más si cabe, cuando este ejercicio reflexivo suele ser más difícil desde las posiciones en liza.

Dicho de forma breve, el abordaje asumido no busca dibujar o rastrear una ideología, cosmovisión o representación discursiva, con la mayor exhaustividad posible, como hace por ejemplo Dobson (1997). Nuestra aproximación, por el contrario, presupone que muchas de las características principales de los diversos posicionamientos vienen de la interrelación conflictual, la cual no tiene por qué ser cara a cara o situacional, sino más bien estructural. Debido a ello, se intenta caracterizar los principales vectores de las posiciones en relación a los "problemas" que pre-ocupan a los agentes investigados. Esta orientación hace que se pierda en coherencia interna respecto, por ejemplo, a una aproximación a lo Dowson (1997), la cual persigue dibujar los complejos contornos y aristas de una ideología (o de un conjunto de ellas), aunque entendemos que representa mejor el proceso real de construcción ideológica, su génesis y su mantenimiento. Un proceso más precario o menos congruente, el cual posteriormente es reconfigurado por el trabajo teórico del analista, aportándole mayor coherencia y presentándolo mucho más como *opus operatum* (un producto acabado y cerrado) que en su *modus operandi* (en construcción y derivado de una manera de construir). Trabajo analítico ultracoherente que suele ser posteriormente re-apropiado por los agentes en pugna, siempre que "interese". Con otras palabras, si nos atenemos al lado pragmático y procesual creemos que la orientación teórico-metodológica asumida da mejor cuenta de estos aspectos, dado que la aproximación bourdiana no otorga el *privilegio explicativo* a los elementos discursivos o ideológicos sino a la *interrelación o encuentro* entre estos y lo que no es discursivo, la posición social ocupada, vinculado de este modo "toma de posición" con "posición(es) social(es)", por más que las primeras sean más accesibles para el investigador, en términos relativos.

En concreto, este artículo se basa en buena parte del trabajo de campo realizado para el DEA (Diploma de Estudios Avanzados), el cual consistió en el desplazamiento a la zona y la realización 15 entrevistas en profundidad entre marzo y junio de 2010, el análisis de los Censos Agrarios y datos secundarios, junto con la asistencia a tres charlas informativas sobre la situación del regadío. Para el artículo se han usado las siguientes entrevistas: representantes de agricultores (ASAJA, COAG Y UPA) (3), agri-

cultor de base (1), Hidrogeólogo del CSIC (1), Consorcio del Alto Guadiana (administración autonómica y nacional al 50%) (1), y grupos ecologistas (nacionales, provinciales y locales) (5).

2. Contornos de las disposiciones del agricultor

"El agua para el agricultor y no para los patos"

El sector agrario ha integrado una progresiva modernización en sus técnicas de producción por la cual se ha producido un efecto de descapitalización de las explotaciones precedentes, así como una merma del número total de ellas. O dicho de otra manera, cada vez son necesarias más tierras y maquinaria para conseguir obtener las mismas rentas relativas (o "capacidad de sustento", en el caso de pequeños agricultores) que antaño se obtenían con un nivel menor de producción. Una apreciación de ello se puede observar por medio de la evolución histórica del número de explotaciones en relación a la superficie agrícola utilizada (Tabla 1).

Tabla 1. Evolución del número de explotaciones y superficie agrícola utilizada en España

	Censo agrario 1989	Censo agrario 1999	Variación de la década %	Censo agrario 2009	Variación de la década %
Nº explotaciones	2.284.944	1.790.162	-21,7	1.043.910	-41,6
Superficie agrícola (Ha)	24.740.506	26.316.787	6,4	24.892.520	-5,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo agrario del INE ([enlace](#)).

Hay que tomar estos datos sólo de forma aproximada, a modo de dinámica general del sector, que en unas zonas será mucho más acusada que en otras, es decir, lo que la tendencia nacional muestra no tiene necesariamente que producirse de forma mimitica en la zona. Sin embargo, se puede aventurar la existencia de una similar tendencia, sobre todo atendiendo a los testimonios de los agricultores entrevistados, como veremos más abajo.

En la Tabla 1 se aprecia que el desarrollo productivo de los últimos años implica una reducción considerable del número de explotaciones. En las dos últimas décadas se ha reducido a la mitad el número de explotaciones, sin que por esto haya mermado prácticamente el número de hectáreas explotadas, fenómeno propiciado, en parte, por una progresiva mecanización de muchas de las labores del campo. Asimismo, cabe destacar que el Censo Agrario de 2009 nos muestra un marcado proceso de envejecimiento, dado que más de la mitad de los jefes de explotación superan los 55 años, representando casi un 25% los mayores de 65 años, y siendo solamente un 5% el porcentaje de ellos que son menores de 35 años.

A pesar de que se puede pensar que un número considerable de jefes de explotación se han podido desplazar a otros oficios (sin por ello modificar su posición relacional respecto a las demás posiciones sociales) se ha estimado necesario reflejar la tendencia decreciente del número de explotaciones, al igual que el envejecimiento de la estructura productiva agraria, una vez que estos son dos de los fenómenos más significativos y saturados en los discursos socio-políticos de los agricultores. Ya que, en buena medida, estos fenómenos sociales coadyuvan tanto en la confección de una particular visión del futuro, como en las características o modulaciones principales que afectan al oficio; un oficio sustentado en la tradición y en una base familiar, en muchos casos, desde la cual se confeccionan los principales posicionamientos ideológicos y cosmovisiones proyectivas, apoyadas sobre tendencias pasadas y presentes:

“Esto se va a convertir en un latifundio, no hay un relevo generacional en el campo. Yo lo veo en un futuro, bueno ojalá y los gobiernos de turno lo vayan impidiendo, pero yo veo que si yo tengo unos hijos se las van a tener que buscar por donde puedan..., y yo si llego a jubilarme ¿qué hago?, pues arrendar o vender mis tierras ¿a quién? Pues a alguien que posiblemente no tenga nada que ver con la agricultura. La agricultura a lo mejor sólo la ve al hacer el balance. [...] a base de maquinarias y de llevar superficies grandísimas” (Miembro de ASAJA y de una Comunidad de Regantes de la zona).

De forma similar, la concentración de las tierras, junto con la integración y desarrollo progresivo de la mecanización, implican una mayor exposición al sector financiero, el cual se ha asentado como forma habitual dentro del proceder cotidiano de los agricultores, antaño fenómeno relativamente ajeno³. Esta mayor incrustación del sector bancario en el quehacer agrícola mediante el crédito tiende a incrementar el grado de incertidumbre de un oficio como este, dependiente en todo momento de los vaivenes meteorológicos, desde el momento que supone un coste *estable anual* al que hay que hacer frente, “llueva, nieve o granice”.

2.1 El papel del agua dentro de la agricultura en la zona del Acuífero 23

El punto de vista que los agricultores o las organizaciones agrarias tienen del agua y de la gestión del Acuífero viene condicionado por la práctica y por el trabajo que desempeñan, fundamentado esencialmente en el mantenimiento o incremento del capital económico, principal capital en torno al cual gira su reproducción social y la de su núcleo familiar⁴. De ahí que la visión que predomina pueda calificarse de eminentemente “*productivista*”, una concepción del agua en tanto que recurso “necesario” para

³ De hecho, dentro de la composición de la Renta Agraria que realiza el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino los “Servicios de Intermediación Financiera” solamente comienzan a contabilizarse como un apartado específico dentro de los “Consumos Intermedios” a partir de una fecha tan reciente como es el año 2000. No pretendemos decir que no se producía este fenómeno antes de su contabilización, sino solamente mostrar que su peso y grado de objetivación ha cambiado y se ha incrementado.

el modo de producción agrícola consolidado en la actualidad, que en su mayor parte obtiene los rendimientos del regadío, una vez que el secano paulatinamente ha dejado de ser rentable. Mucho más si cabe en el cultivo más extendido en la zona, la viña⁵.

En efecto, una vía que permite vislumbrar la concepción del agua y del regadío para el agricultor de la zona es la comparación que se establece con el secano, aunque, evidentemente, esta comparación solamente se puede establecer con aquellos cultivos que admiten una producción "en" secano y que puedan encontrarse en la zona en sus dos modalidades (básicamente, cereal -cebada, candeal, avena, etc.-, vid y olivo). De este modo, se pueden considerar a gran parte de las políticas pasadas, en la década de los ochenta y noventa, como maneras indirectas de desarrollar el regadío, las cuales fomentaban los cultivos de productos demandantes de grandes cantidades de agua, como por ejemplo, el maíz, la alfalfa o la remolacha (a día de hoy, cultivos con una presencia muy reducida en la zona. Ruiz Pulpón. 2007).

En los siguientes fragmentos discursivos se puede apreciar las difíciles condiciones "coyunturales" por las que atraviesa el sector agrario ante un desplome de los márgenes de beneficios, propiciado por el incremento de los costes de producción, junto al estancamiento de los precios de la mayoría de sus productos⁶. Las saturaciones en este punto son abundantes (señalar que la mayoría de las veces se producen en torno al cultivo de la vid):

"Antes, un profesional podía vivir de un viñedo de secano, pero ahora si no tiene un aporte de agua, o no tiene una cantidad de agua aceptable para hacer rentable su explotación, porque hoy en día o eres agricultor de regadío o no puedes subsistir porque ahora no es viable competir (...), nos han obligado a regar los diseños de las políticas que se imponen; el agricultor no riega por capricho, riega porque si no riega no hace económicamente viable su explotación" (Representante de COAG en un municipio de la zona).

Como vemos, es la rentabilidad que posibilita el agua la principal característica que toma este recurso natural para los agricultores, una vez que, dadas las condiciones de

⁴ Quizás sea preciso señalar que se intentó aprehender la estructura de representación de las organizaciones agrarias y sus posicionamientos públicos, no la estructura productiva agraria. En este sentido, se puede asumir un cierto sesgo, ni la desigualitaria estructura agraria, ni el desarrollo histórico y diferencial de esta han sido pormenorizados y analizados, siendo factores pertinentes, pero que tal vez merezcan una profundización mayor.

⁵ La porción mayor o menor de beneficios, como es natural, viene determinada por el tipo de cultivo y por el tamaño de la explotación. Señalar que la mayor parte de las entrevistas se realizaron a agricultores medianos que tienen una proporción importante de viñedo dentro su explotación, algo no extraño en la provincia de Ciudad Real, una de las zonas de mayor producción de uva a nivel internacional (Ruiz Pulpón, 2007: 325-327).

⁶ De hecho, este fue el principal motivo de la manifestación en Madrid el 21 de noviembre de 2009, una de las movilizaciones del sector agrario más numerosa, que consiguió congrega la unión de las tres organizaciones agrarias a nivel nacional (ASAJA, COAG y UPA).

producción actuales, sería económicamente inviable que toda la producción fuese de secano.

Y hay que subrayar que aunque existan desacuerdos y posicionamientos encontrados (como en el siguiente epígrafe se relatarán), de cara al "exterior" se afianza esta concepción productivista, formando una especie de vector que permite una identificación inter-grupal: "nosotros tenemos ecologistas amigos, pero *al final*, cuando llega la hora de la verdad, cada uno defiende su parcela", decía el representante de COAG, organización algo más crítica con la gestión del agua (ya que argumentaba que la gestión actual tiende a beneficiar, sobre todo, a grandes explotaciones, las cuales no se dedican a la agricultura ni de forma exclusiva, ni prioritaria). Ese "exterior", en última instancia, acaba representado por los planteamientos ecologistas que demandan una reducción de los usos agrícolas del agua prácticamente sin ninguna "forma productivista".

2.2. Desacuerdos políticos en el interior del campo social de la agricultura

Es posible introducir aquí, en el análisis social de la situación, la dinámica social específica que permite alejar las similitudes y acuerdos identitarios de cualquier imagen homogénea y estática sobre el sector agrario. De este modo se induce a pensar este ámbito social en términos de tendencias dominantes y subordinadas, por tanto de una forma multidimensional. Así, cabe suponer que, a los ojos del observador (nosotros), se le muestran más unos aspectos que otros no solamente en función de la estructura social (lo que ya implica una fuerte orientación), sino también en función de la propia situación coyuntural. Dicho lo cual, se puede decir que principalmente podemos encontrar dos posicionamientos discursivos "encontrados" en el interior del ámbito agrícola, los cuales vienen configurados, en buena medida, en función del tipo de explotación y sus dimensiones. Existe una posición *dominante* que sería la relatada hasta el momento. Ésta reivindica la subida de los precios o el incremento de subvenciones para el mantenimiento de las rentas agrícolas y un control de los beneficios que obtienen los intermediarios (la mayor parte de las reivindicaciones pasan por una orientación proteccionista y tienden a encontrar una explicación a sus problemas o bien en la importación de productos de terceros países, con menores costes y exigencias de calidad, o bien en la gran distribución, como auténtica beneficiaria del trabajo del agricultor).

Esta tendencia posee unos posicionamientos sociopolíticos favorables hacia la *actual* estructura social y productiva agraria, desde el momento en que la estructuración social queda completamente *invisibilizada o dada por hecho*, sin ningún tipo de cuestionamiento. Esta invisibilización se produce mediante la pujanza en el discurso del vec-

tor económico-tecnológico en términos de rentabilidad (o mayor "adaptabilidad") y asumiendo una homogeneización social, hablando siempre del "sector agrario" en general. Fenómeno de ocultamiento e indiferenciación de la estructura productiva agraria que en cierta forma se ve muy favorecido por la débil politización del agricultor medio, consecuencia en parte, de su bajo nivel cultural. Cuando le preguntaba a un agricultor de base por sus posiciones políticas –formaba parte de COAG a nivel local- me comentaba, con muchos aspavientos, que él no está metido en política, que él solamente pide "por lo suyo" y que estar en COAG para él es simplemente "como el que está en una cofradía".

En otro polo, el dominado, se encuentran las organizaciones agrarias que tienden a representar a pequeños y medianos agricultores, donde existe una postura más crítica, ya que sus reivindicaciones configuran un discurso más politizado, incluso plantean ciertos desafíos a la estructura agraria existente y sus reivindicaciones no se concentran exclusivamente en el nivel de los precios-costes de producción o la decreciente rentabilidad de las explotaciones:

"Por ejemplo en (el municipio) tenemos a 170 y pocos agricultores que tienen más de 40% de la superficie regable del Acuífero y el otro 60% de superficie regable está en manos de otros 12.000 y pico propietarios. [...] hay unos pocos, muy pocos que dominan mucha superficie de regadío, esos muy pocos lógicamente no están en COAG, están en ASAJA y además tienen mucho poder, además imponen sus criterios [...] la defensa que hacen de los regímenes de extracciones son *lineales*, es decir, *la misma agua por hectárea...*, cuando aquí ha habido regímenes de extracciones *escalonados*, donde había más agua para el pequeño y mediano agricultor porque necesitaba más [...] Siempre hemos defendido la *modulación en las ayudas y en los regímenes de extracciones*, siempre hemos estado ahí". (Representante de COAG en un municipio de la zona).

Precisamente, es entre las organizaciones agrarias más minoritarias en la zona donde puede percibirse un cierto acercamiento hacia los movimientos ecologistas, materializándose incluso con la firma conjunta de un manifiesto en contra del trasvase Tajo-Segura en mayo de 2007 -hecho algo insólito y esporádico-, por más que cada uno se opusiera al trasvase por motivaciones diferentes. Tanto COAG como UPA, los dos sindicatos agrarios que pretenden representar a pequeños y medianos agricultores, reivindican que se establezcan unos criterios distintos del reparto del agua, en dos sentidos: en primer lugar, priorizando el acceso al agua al *agricultor a título principal (ATP)*, es decir, a aquellas explotaciones que obtienen más del 50% de sus rentas del trabajo agrícola y que, a la vez, dediquen más del 50% de su trabajo a las labores agrícolas. Como vemos, aquí se puede apreciar todo un trabajo de producción y construcción de una identidad social, intentando diferenciarse de las grandes explotaciones. Construcción de identidad en torno al pequeño y mediano agricultor que es un

trabajo sociopolítico constante para las dos organizaciones agrarias, desde el nivel nacional a los niveles provinciales o más específicos, propios de la producción de cada zona. En este sentido se puede citar el persistente trabajo político de las dos asociaciones agrarias para romper con el criterio de *linealidad* en las ayudas de la Política Agraria Común (ayudas vinculadas al número de hectáreas) y establecer la *modulación* de las subvenciones, esto es, establecer una cantidad diferencial a recibir en función del tamaño de la explotación. Esta estrategia política, como veíamos, también se sigue en las reivindicaciones sobre la gestión del agua, exigiéndose que exista una *modulación o escalonamiento* en relación a la dimensión de las explotaciones dentro del Régimen de Explotación Anual y así, en términos relativos –no absolutos-, que puedan extraer más volumen de agua las explotaciones pequeñas o familiares, la cuales tienen una mayor dependencia económica de las labores agrícolas.

En segundo lugar, se intenta también establecer que exista una prioridad en el acceso al agua para los cultivos leñosos, como son la vid y el olivo, argumentando que son cultivos que necesitan muchos más jornales o mano de obra que otros, por lo que producen una mayor *riqueza social*. Bajo el concepto de riqueza social se encuentra también la idea de que ésta *posibilita el establecimiento o asentamiento de la población y el desarrollo rural*. Una argumentación que tiende a sumar cuotas de legitimidad y a recabar apoyos de terceros para las propuestas agrarias, en la medida en que ya no se muestran solamente la defensa de unos intereses particulares, sino que se generaliza hacia unos intereses más abarcadores, más "desinteresados".

3. Ecologistas y planteamientos verdes en la problemática del agua en la zona del Acuífero 23

Dentro de los movimientos ecologistas se podrían sintetizar que sus argumentaciones giran alrededor de dos ejes, uno, sobre las figuras naturales significativas y, el otro, sobre los usos prioritarios que del agua habría que hacer (para salvaguardar más que nada, un "ecosistema", un "conjunto global"). Aunque ambos ejes confluyen, tiende a priorizarse, en muchos casos, uno sobre el otro. Mediante estos dos ejes argumentativos se pueden establecer diferencias entre dos cosmovisiones "verdes", la ambientalista y la ecologista, entendiendo que la segunda defiende la existencia de una relación entre la crisis ecológica y un deterioro moral, al igual que una postura más radical y menos "reformista" en cuanto las posibles medidas a tomar, siguiendo aquí las matizaciones ideológicas que dibuja Andrew Dobson (Dobson, 1997: 84-90).

3.1. Capital cultural y nivel de politización en el ámbito ecologista

Pierre Bourdieu observa cómo el sencillo hecho -en apariencia- de poseer una opinión sobre fenómenos que atañen a eso que llamamos "la política" se encuentra muy desigualmente distribuido, oscilando desde aquéllos que se sienten interpelados, obligados, autorizados y capacitados a tener una opinión "política" adecuada al contexto, hasta aquéllos que ni siquiera tienen una simple opinión al respecto, con un grado de despolitización que se podría resumir en la frase: "eso no es para nosotros". Distribución de competencias para tener una opinión que está relacionada con la adquisición de capital cultural, sobre todo, con aquellas titulaciones más prestigiosas. El autor francés lo relata así:

Tener competencia es *tener el derecho y el deber de ocuparse de algo*. En otras palabras, la verdadera ley que se halla oculta tras estas correlaciones aparentemente anodinas es que la competencia política, técnica, como todas las competencias, es una competencia social [...] En realidad, entre los efectos más ocultos, más secretos, del sistema escolar está el que denominamos efecto de asignación estatutaria, el efecto de 'nobleza obliga' (Bourdieu, 2003: 237-238. El subrayado es nuestro)

De este modo, cabe señalar aquí el nivel de capital cultural como una de las principales características de los movimientos ecologistas, quizás algo más perceptible en la zona debido a que se trata de localidades y provincias semi-periféricas. Tanto el distanciamiento de las "necesidades económicas" como el peso del capital cultural se aprecian en el siguiente fragmento:

"En la zona empezamos a tener los niveles postmaterialistas, y nuestra sociedad ha evolucionado, políticamente, ya tenemos nuestra autonomía, nuestra conciencia de región y *un nivel de bienestar similar al resto de las regiones españolas [...], el medioambiente, de golpe y porrazo, empieza a ser considerado, empieza a tener un valor*, la gente que nos hemos ido, a Madrid, a estudiar fuera y demás, hemos vuelto con unos valores diferentes y empezamos a entender el valor del medio ambiente [...] es una coincidencia muy primaria, a lo mejor en ciertas elites [...] no económicas, sino culturales". (Agente del Consorcio Alto Guadiana, además de miembro de movimiento ambientalista local).

Unos movimientos ecologistas que podríamos denominar como "*cualificados*", pues sin ser unos movimientos que logren movilizar a un número elevado de personas (como son las movilizaciones llevadas a cabo por las organizaciones agrarias, donde el número es lo más importante), poseen el suficiente conocimiento y cualificación como para conseguir tener un peso político en la zona, al menos en cuanto a la legitimidad de su discurso. Esta mencionada formación, en sentido amplio, es necesaria para aprehender debidamente las conceptualizaciones medioambientales en torno a Las Tablas y, mucho más, en relación al Acuífero 23, dado que un buen número de las argumentaciones ecologistas proceden de la hidrogeología y las ciencias ambientales, lo

implica poseer las condiciones necesarias para la adquisición de un conocimiento global y semi-experto, una visión de conjunto de toda la zona:

"Se siguen las pretensiones de que no haya una visión centrada en la salvación de Las Tablas, que es la bandera con la que van a justificar todo, tubos, transvases, etc., sino que se tiene que tener una visión integral del Acuífero y hacer un plan de ordenación de toda la zona, como plantean los geógrafos". (Miembro del grupo ecologista Ojos de Guadiana Vivos).

Tal *comprensión y proximidad* con los planteamientos más científicos –ahora politizados– se percibe una vez que las producciones de la ciencia, en lo que atañe al medio ambiente de la zona, no son meramente "acatadas" de forma pasiva y acrítica. Por el contrario, hay que determinar que existe una continuada reapropiación, utilización y crítica, cuando por ejemplo se considera que estos productos no se asemejan a los usos que se creen prioritarios desde la visión ecologista. A estas producciones científicas, cuando es el caso, se les acusa de tener una estrecha interrelación con las diferentes administraciones, lo que en sí mismo corrompe (por su supuesta cercanía a lo económico, al dinero) y tiende a vincularse con un *déficit moral*:

"Porque a veces la ciencia es ambivalente, con ella puedes justificar cualquier cosa, la eugenesia nazi también era ciencia. Lo que hacen es ponerse al servicio de la Administración: 'ponedme un plan y de paso justificadme esto, esto y esto que los ecologistas me están dando por sacó' es preparar un menú a petición de quién lo va a pagar: la Administración paga y ellos hacen exactamente lo que piden. (Miembro de Ecologistas en Acción de la zona).

Por lo tanto, se puede argumentar que la actitud hacia los científicos naturales y sus producciones se encuentra bajo una relación ambigua, reutilizadas sus interpretaciones en la mayoría de los casos, no siempre son "compañeros de viaje", principalmente debido a la ausencia de un claro componente "político y moral" que el ecologismo sí engloba (un aspecto que también marca una importante diferencia respecto a las organizaciones agrarias). Y es que las interpelaciones entre ecologistas y científicos (en gran medida, hidrogeólogos), se suelen producir "de tú a tú", hecho que evidencia un canal de comunicación muy directo, próximo y más cercano a una mayor igualdad de condiciones. Mientras que estos conocimientos científicos para las organizaciones agrarias muchas veces se encuentran mediatizados y retraducidos por las exigencias de la administración, en general, y de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, en particular. Aunque esta interrelación y cercanía de producciones simbólicas depende de la situación concreta y mucho más de los interlocutores a los que uno se "confronten": si bien, contra el sector agrario y su uso productivista de los recursos hídricos se posee una interpretación compartida, no ocurre lo mismo en aquellos recintos donde las organizaciones de agricultores sólo tienen una presencia testimonial, y donde el peso científico se hace notar más en la toma de decisiones, como sucede en la gestión y mantenimiento de Las Tablas de Daimiel.

En efecto, es en el Patronato de Las Tablas de Daimiel (órgano consultivo de Las Tablas que acoge a movimientos ecologistas, nacionales y locales, en tanto que instituciones representativas de la zona), donde se presentan estas "tensiones" en torno a la dirección del Parque orientada por postulados científicos:

"Las protestas últimas es porque estaban introduciendo montones de máquinas, camiones, y pretendiendo eliminar un montón de vegetación, para intentar favorecer otra (...), hicimos varias cartas de denuncias, viendo la situación". (Miembro de la asociación Ecologistas Manchegos de Daimiel)⁷.

En gran medida, este rechazo a la introducción de maquinaria se sustenta sobre la creencia de que la naturaleza, en general, y el Parque, en particular, *posee sus propias leyes "naturales" de ordenación y desarrollo*, las cuales se han visto (se ven) alteradas, modificadas y/o deterioradas por la acción del hombre, "leyes naturales" que de ninguna manera éste podrá sustituir. En "relativa confrontación" se encuentra la concepción científica, ya que aunque pueda compartir el rechazo hacia los postulados más productivistas y el valor paisajístico o naturalista, no ostenta esa creencia de *autorregulación intrínseca*, una vez que la modificación e *intervención humana* es un presupuesto asumido que se encuentra en su quehacer cotidiano, mucho más si la adjetivamos como intervención científica. Un hidrogeólogo estudioso de la zona comentaba:

"Es que la gente cuando habla de conservación piensa que es no hacer nada y en España siempre el medioambiente se ha intervenido, y uno de nuestros ecosistemas más valiosos como es la dehesa, es un producto cultural, las dehesas no existen, si tú dejas un encinar que evolucione, se acaba llenando de todo, por eso es un ecosistema intervenido (...) tienen esa idea anticuada de que a la naturaleza hay que dejarla a su aire" (Hidrogeólogo del CSIC estudioso de la zona).

La intención aquí ha sido exponer una de las áreas donde se producen ciertos "encontronazos" entre las posturas ecologistas y una visión científica. En modo alguno se pretende evaluar los postulados ecologistas bajo la "vara de medir" científicista, máxime cuando ésta es un actor social más, implicado en la gestión del Parque y con cierto *poder* indirecto allí (sus postulados tienden a convertirse mucho más en directrices). Sin duda, es más interesante observar en estos "encontronazos" dentro del Patronato, entre postulados ecologistas y postulados científicos, lo que podríamos calificar como una *lógica de poder* que se reproduce también de alguna manera, aunque bajo otras manifestaciones, entre ecologistas y agricultores. Nos referimos a la dicotomía que a veces puede establecerse entre *cantidad y la calidad*, la fuerza por el número o la fuerza por la opinión "cualificada".

⁷ Se refiere a finales de 2009, cuando se introdujeron camiones y maquinaria para eliminar cierta vegetación –el carrizo– y favorecer otra.

3.2. Figuras naturales apreciables y usos prioritarios del agua desde la perspectiva ecologista

Tal como se apreciaba en los fragmentos precedentes, la motivación primera de muchos movimientos sociales ecologistas de la zona no se restringe solamente a la defensa y conservación de Las Tablas de Daimiel, sino que se proyecta a todo un conjunto fluvial interrelacionado que conforma la Mancha Húmeda. Aunque más bien habría que hablar en pasado y decir que "conformaba", si se quiere recoger el factor *retrospectivo* que guardan las reivindicaciones ecologistas, una vez que el desarrollo económico agrario ha producido varios efectos de degradación en todo el conjunto.

"Las Tablas de Daimiel son el escaparate de algo más complejo: la red hidrográfica del Alto Guadiana y la dependencia con los ríos, principalmente el Guadiana, los afluentes y los acuíferos, el 24 y el 23, todo ese gran edificio hidrogeológico. Eran todo humedales y aguas, después de Las Tablas de Daimiel el Guadiana seguía siendo así, en Carrión de Calatrava, que está el castillo, y eso era un humedal" (Miembro de Ecologistas en Acción de la zona).

Este conjunto se encuentra reconocido por la UNESCO tras la inclusión de la Mancha Húmeda como Reserva de la Biosfera en 1980 (incluyen unas 25.000 hectáreas y tendrían a Las Lagunas de Ruidera, Acuífero 24, y a Las Tablas de Daimiel, Acuífero 23, como las figuras más emblemáticas). Atributo simbólico (otorgado por la UNESCO, que implica la máxima protección), el cual fue impugnado por los propios movimientos ecologistas de la zona, a modo de denuncia en el verano de 2008 (sumándosele más reclamaciones al expediente en enero de 2010).

En paralelo a la carta denuncia ante la UNESCO, se lleva a cabo otra actuación similar ante la Unión Europea denunciando el incumplimiento de la Directiva Marco del Agua de 2000 que establece un marco mínimo comunitario en la gestión y mantenimiento de los recursos hídricos. Como medida de protesta, a pesar de que suene paradójico, se solicitaba la descatalogación de la Mancha Húmeda como Reserva de la Biosfera, debido al muy deteriorado estado del Parque y a la pésima gestión del Acuífero 23 por parte de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, responsabilidad de las diferentes administraciones. Estas administraciones, para los ecologistas, tienden a priorizar mucho más los trasvases a Las Tablas (del Tajo) a modo de "solución", frente a una recuperación *permanente* de los caudales de la cuenca de forma natural (lo que conllevaría un proceso restrictivo para la agricultura de regadío). Es aquí donde se pueden apreciar los usos prioritarios del agua, subterránea y superficial, que las posturas ecologistas reivindican. Dichos usos se integran bajo el concepto de "desarrollo sostenible", haciéndose más hincapié sobre el elemento "sostenible" que sobre el factor de "desarrollo" (asimismo, éste no integra, la mayoría de las veces, un carácter económico, y en muchos casos habría que hablar de decrecimiento económico), aun-

que se utilice este término por las connotaciones positivas que tiene. Dentro de este concepto se englobaría la negativa a los trasvases de otras cuencas hidrológicas y la necesidad de la regeneración de los recursos de la propia cuenca:

"El desarrollo, para que sea y tú lo puedas vender como "sostenible" no puede ser dependiente de que en otro lugar sobren otros recursos, por definición, para ser sostenible, tiene que ser sustentable con recursos propios, si no, es sostenible cualquier cosa". (Miembro del grupo ecologista Ojos de Guadiana Vivos).

Impera una perspectiva localista, o más bien regionalista, enfocada en la autosuficiencia que pasaría por un proceso de auto contención, el cual conforma a veces una crítica al modelo capitalista. Una concepción *no productivista* de los recursos hídricos, y en muchos casos, *no instrumentalista*, con una relativa elasticidad significativa que oscilaría desde, por un lado, aquellas posturas que consideran que hay que recuperar los niveles del acuífero por ser un recurso *estratégico* del que depende la población de la zona (en el presente y, sobre todo, en el futuro):

"es que estás dilapidando un recurso que dentro de 10, 20, 50 años lo vas a necesitar, [...] una extensión que abarca a unas 600.000 personas, a unos 200 pueblos de Castilla La Mancha, no es sólo la recuperación de Las Tablas, Las Tablas es la punta del iceberg". (Miembro del Movimiento por las Tablas).

Hasta, por otro lado, aquellos planteamientos que entienden que la naturaleza tiene un valor intrínseco en sí misma, que hay que conservar. Por lo que, los criterios de valoración no pueden depender de una instrumentalización que persiga un beneficio para el hombre, sea este el que sea. En todo caso, para los humedales, dichas posturas tienden a concebir un desarrollo basado en su valor cultural-natural y paisajístico (que enriquece en sí mismo el espíritu), por medio de un turismo no masificado, que fomente la concienciación y una vinculación estrecha con el entorno. Uso que aunque no se puede calificar de instrumental, posee una cierta funcionalidad política, de proselitismo, concienciación y reafirmación de la identidad ecologista. (Aspecto funcional de la dimensión "contemplativa" que a pesar de ser relevante Dobson (1997) lo recoge de forma muy deficientemente).

"Aquí tenemos los elementos para desarrollar modelos de desarrollo sostenible, pero somos tan torpes, bueno, los que lo deciden, que plantean un parque temático en honor a Don Quijote a base de campos de golf, casinos, hoteles de lujo..., cuando lo que tenemos, sin ningún coste, con una garantía superior, es el parque temático de los humedales, del Guadiana..., pero no tiene a los patrocinadores fulanita y menganita que se van a forrar y ese es el problema, eso no interesa". (Ecologistas en Acción de la zona).

4. Diferencias en el ámbito político entre unos y otros

Si en algo se concreta de forma más específica el capital cultural ecologista es en el ámbito propio de lo político, en la manera y la forma que se manifiesta esta politización, lo que conlleva una peculiar actitud de dirigirse, comportarse y, en definitiva, actuar en la esfera pública. Asimismo, la comparación con los agricultores, sus representantes y sus actuaciones, brinda una magnífica oportunidad para analizar el ámbito político de un modo *relacional* (siguiendo las indicaciones teóricas de Pierre Bourdieu). Ya que de esta manera nos ocupamos de dos posiciones sociales extremas en aquellas propiedades que tienden a ser más significativas y "efectivas" en sus formas de vida. Paradójicamente, quizás esta sea una de las perspectivas más ausente en los análisis del ámbito sociopolítico. Un recinto social donde lo que predominan son las relaciones de poder y, en contraste, buena parte de los estudios o bien se centran en describir una o varias ideologías de forma exhaustiva, o bien realizan comparaciones de movimientos sociales y agentes colectivos al margen de su inserción en una dinámica social más amplia. Con ello, lo que se acaba "mutilando" o denegando es, tanto la "estructura de oportunidades de éxito", es decir, la potencialidad intrínseca que poseen los diferentes conjuntos colectivos, en función de quiénes tienden a ser sus "productores" y "receptores" potenciales, ¿cuáles son las propiedades relacionales o capitales que predominan en estas posiciones sociales?; así como los posibles intentos de dibujar el ámbito político a modo de un campo social más, con sus dinámicas dominantes y subordinadas, ortodoxas, heterodoxas o heréticas, y porque no decirlo, también aquéllas en desuso o en "periodo de extinción".

El primer factor que denota una notable diferencia entre ambas regiones del espacio social sería la actitud o manera de posicionarse frente a las diferentes administraciones, mientras que la mayoría de movimientos ecologistas adopta una postura *proactiva* y *desenvuelta*, conocedores de la legislación y de los mecanismos institucionales, aunque su presión se concentra en el ámbito más simbólico y legitimado (el legislativo). En contraste, las organizaciones agrarias, sobre todo en función de su importancia y tamaño, suelen ejercer su presión sobre los poderes "más temporales" (en el sentido bourdiano, esto es, más cercanos a la gestión cotidiana). Del mismo modo, se puede suponer que las competencias culturales de los públicos potenciales (agricultor medio versus ecologista común) son muy diferentes, por lo que se comprende bien el hecho de que el representante de ASAJA me comentase que una de la principales funciones para que "marche bien" la organización es que la "oficina" funcione bien en la gestión de "todos los papeleos" que cada vez más "se le exigen" al agricultor. En definitiva, lo que se observa es una *mayor delegación* por parte de los agricultores sobre

sus organizaciones (intermediarios legitimados por el tradicional quehacer administrativo, una vez que mediatizan todo tipo de servicios: subvenciones, seguros agrarios, formación, exigencias administrativas, etc.), fenómeno que denota una *desposesión política*. De ahí que una de las funciones principales que genera la organización agraria para su propia valorización sea *la simple gestión administrativa*.

Vemos que el contexto legislativo se convierte en uno de los ámbitos donde se desenvuelven muchas de las propuestas de los movimientos ecologistas, en general, y de la zona, en particular, a pesar de que puede ser que no ejerzan una presión directa sobre el poder legislativo (ésta sería más bien indirecta), lo que conlleva, a veces, un cierto sesgo *legalista o juricista*. Es en este ámbito donde se concentran la mayoría de sus actuaciones en torno a la problemática del agua, a la vez, como "pilar reivindicativo" y legitimador de sí mismos (y de otros), junto con las argumentaciones científicas, ya expuestas. Actuaciones ecologistas mucho menos a nivel autonómico o nacional y mucho más a nivel europeo e internacional, donde se encuentran unas posturas más afines con la protección de la naturaleza. A modo de ejemplo:

"Otro argumento que hay que tener en cuenta es que hay que cumplir la ley ¿qué argumentos son de acuerdo a la ley y cuáles no? Hay cosas que son ilegales y que no se pueden hacer; hay una legislación de rango autonómico, nacional, internacional". (Miembro de Ecologistas en Acción de la zona).

"Ten en cuenta que la actuación ecologista es bastante sencilla, el nivel institucional te da unas armas y unos recursos y con poco puedes mover mucho..., una simple carta a Bruselas puede paralizar todo el aeropuerto de Ciudad Real". (Representante del Consorcio Alto Guadiana, además de miembro de movimiento ambientalista local).

Igualmente, cabe destacar como otro rasgo más legitimador de las propuestas ecologistas el aspecto mucho más *desinteresado* por medio del cual éstas tienden a presentarse en mayor medida. De este modo, reutilizando las aportaciones teóricas de Javaloy (1993), el conjunto de movimientos sociales ecologistas podrían ser encuadrados dentro del ámbito de los movimientos identitarios, más que como organizaciones de clase, desde el momento que no defienden unos intereses de clase particulares, sino aquellos que afectarían a todo el conjunto de la sociedad, aquellos que se pretenderían más universales, y por tanto más universalizables. Aquí, los mecanismos que logran otorgar una *unidad*, necesaria en cualquier proceso identitario, son precisamente los derivados de la postura política, y las actuaciones consiguientes, la cual permite el reconocimiento del conjunto, en relación a otros grupos y a ellos mismos. Una diferencia sustancial más respecto al sector agrario, donde muchas de las características unificadoras no proceden primordialmente del ámbito político, sino más bien de los condicionantes estructurales que afectan al tipo de práctica productiva.

Finalmente, es necesario subrayar el considerable carácter moral y a la vez moralizante que conllevan una buena parte de los postulados ecologistas en torno al agua. Este rasgo conforma uno de los elementos más característicos de la ideología ecologista en general (Dobson, 1997). En nuestro caso, la dimensión moral se percibe sobre todo en la *imputación de las responsabilidades* que efectúan las posturas ecologistas, junto con el relato sobre las causas que explicarían la situación presente (de hecho, el espacio explicativo se restringe tanto que casi no hay gran diferencia entre responsabilidades y causas). Ambas dimensiones, tanto la imputación como el relato de las causas, obvian cuestiones sociales sobre el desarrollo del modo de producción, sobre su desigual estructura, producto colectivo del devenir histórico, ya que, a pesar de que el número de pozos o captaciones de explotaciones pequeñas sea superior, éstas no consumen más agua. Un 1,7% de los pozos poseen la misma cantidad de tierra de regadío que el 85,6%. Como señala Ruiz Pulpón, en la zona del Acuífero, si agrupamos las explotaciones con extensiones de regadío superiores a 20 hectáreas, "el 6,6% de los pozos significarían unas 83.400 ha, es decir, un 52,3% del regadío inventariado" (Ruiz Pulpón, 2008: 673). En lugar de ello, las imputaciones ecologistas tienden a concentrarse sobre explicaciones "psicologicistas", las cuales responsabilizan al supuesto egoísmo de ciertos grupos sociales, el cual los orientaría, con "una pasión desmedida", hacia su propio interés económico:

"La causa directa del problema de los acuíferos es la agricultura pero hay que ir un poco más allá: los agricultores, e incluso agro-explotadores, tienen derecho a llevar a cabo su negocio de la manera que quieran, es una cuestión moral que se atengan al beneficio común o se dejen llevar por una pasión desmedida por su propio interés; en realidad, que sean como quieran, el problema es la Administración que se lo consiente (...) Esta dinámica absurda y esquizofrénica ¿cómo se justifica si no es con el beneficio directo para alguien, para los que toman la decisión de poner orden?" (Miembro de Ecologistas en Acción de la zona).

Este recurso a explicaciones psicologicistas, a la vez que moralizantes, también suele funcionar como mecanismo de *universalización de particularismos*, en la medida que tiende a imponer una *específica* concepción de la naturaleza, obviando por entero todas las condiciones sociales que son necesarias para constituir la y poder así acceder a ella. En gran medida, el mayor efecto distorsionante de este mecanismo es transformar lo que son cuestiones estructurales en cuestiones morales, en cuestiones de voluntades y de compromisos individuales (todos deberíamos aportar nuestro "granito de arena").

Asimismo, a pesar de la existencia de algunos pactos con las organizaciones agrarias (de medianos y pequeños agricultores), los planteamientos ecologistas se encuentran muy discapacitados para tener una visión mínimamente productiva de la naturaleza, aspecto que le permitiría ganar apoyos externos desde polo dominado del sector agrí-

cola. Al igual que le permitiría discriminar dentro del sector agrario, sin verlo y percibirlo como un conjunto depredador. Desde la perspectiva ecologista, el pequeño agricultor es diferenciado del gran agro-especulador, pero el primero es percibido o bien como elementos de un pasado hoy desaparecido, o bien a través de la imagen deformada del "buen agricultor", esto es, aquél con una concepción no productivista sobre la naturaleza, que cuidaría el entorno, en tanto conjunto interrelacionado, con conciencia, en definitiva, como un ecologista más, una imagen moralizante y algo alejada de la realidad.

Esta imagen moral, junto con la imposibilidad de adoptar una concepción mínimamente productivista sobre los recursos hídricos (la cual posibilitase –también– posicionamientos sobre la gestión de los posibles usos económicos del agua), son las dos mediaciones sociales mayores que impiden ciertas alianzas, más prolongadas y duraderas, entre ecologistas y pequeños o medianos agricultores. Mediaciones que reflejan la distancia social entre los dos posiciones dentro del espacio social de clase, en términos bourdieanos (Bourdieu, 1990).

Comparar los movimientos ecologistas y las organizaciones agrarias es confrontarnos con dos de los polos sociales más distanciados entre sí. Tanto si atendemos a sus formas de protesta: los ecologistas, más proclives hacia la denuncia ante los medios y la "opinión pública" y/o ante autoridades competentes de rango más "elevado", mediante el uso de cartas protestas, así como por medio de los actos simbólicos. En contraste, las organizaciones agrarias, más tendentes hacia la movilización del *número*, a través de formas más tradicionales de protesta como la manifestación, al igual que más preocupadas por ofrecer una gestión administrativa o un asesoramiento a sus miembros (casi concebidos como clientes). Al igual que si nos enfocásemos en el tipo de mensaje: los ecologistas tienen un mensaje más subversivo que pretende implicar una crítica al modelo productivo capitalista, mientras que las organizaciones agrarias tienden a seguir unos cauces mucho más institucionalizados para sus protestas y mensajes, sin que el grueso de sus reivindicaciones conlleven un tono radical, sino más bien reformista y en ciertos casos, proteccionista. Formas de protesta analizadas por Sidney Tarrow como elementos de movilización disponibles, de las cuales se apropiarían los actores colectivos contemporáneos dentro de los ciclos de protesta (Tarrow, 1997: 192-195). Ahora bien, nuestro caso nos permite observar que estas "formas de protesta disponibles" no son ni simétricas ni se encuentra de la misma forma y manera por todo el espacio social, ya que se pueden ver ciertas oscilaciones, siendo unas mucho más proclives que otras en función de la región del espacio social de clase.

De similar forma, aunque ambos puedan interpelar al Estado, cabe señalar la diversidad de formas y funciones que éste adopta, debido a que los interlocutores estatales considerados como *válidos y pertinentes* tienden a diferir bastante si nos acercamos a unos grupos o a otros. Mientras que los ecologistas tienden a encontrar más afinidades en el nivel estatal y sobre todo internacional, existiendo un claro pesimismo respecto a las administraciones más cercanas (autonómicas y municipales), las organizaciones agrarias interrelacionan mucho más en el nivel municipal y autonómico, como si fuese en un movimiento completamente inverso.

5. Conclusiones

En resumidas cuentas, y utilizando las conceptualizaciones de Pierre Bourdieu ([1989] 2013) sobre la división en *el campo de poder* (lo que implica una división en la producción de dominación), podríamos establecer aquí ciertas homologías, dado que es como si cada uno de los agentes colectivos estudiados se ocupara y preocupara más de una u otra de las funciones del *proceso dual de dominación*. Por un lado, un polo dominante gestor de todo el ámbito económico y con una visión más cortoplacista; por el otro lado, un polo dominado-dominante (centrado en el capital cultural) más cercano a los procesos de legitimación, lo que implica una perspectiva más de conjunto y una visión más a largo plazo. Dimensiones que se encuentran recogidas e integradas en la misma producción socio-estatal que se percibe en nuestro caso concreto, tanto por los criterios proteccionistas o conservacionistas que propugnan ciertas escalas administrativas, como por aquellas orientaciones más instrumentales y economicistas a las que se dedican otras escalas, lo que en sí mismo produce la *ambivalencia social necesaria para que se dé el juego político*.

Y cabe sostener, al menos para nuestro caso analizado, que hasta en sus aspectos más radicales, como sería buena parte de las argumentaciones ecologistas, éstas contribuyen a la legitimación del aparato estatal (evidentemente, de forma no directa y, en la mayoría de los casos, no intencionada). En la medida en que existe un reconocimiento mutuo y una interacción en tanto que interlocutores. En última instancia, muchas veces las recriminaciones ecologistas al Estado se podrían reducir a cuestiones de grado, intensidad o magnitud de lo que se consideraría como "deseablemente", de lo que se *deberían* de llevar a cabo, pero no estarían encuadradas en un paradigma significativo completamente ajeno.

6. Bibliografía

- Alhambra, M. 2012. "Una aproximación cualitativa a los conflictos socio-políticos y medioambientales, el papel del Estado", XVII Congreso de Sociología de Castilla-La Mancha, 16-18 de noviembre, Almagro.
- Bourdieu, P. [1989] 2013. "Poder de Estado y poder sobre el Estado", pp. 523-548 en *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. 1990. "Espacio social y génesis de las clases", pp. 281-310 en *Sociología y Cultura* de P. Bourdieu. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- Bourdieu, P. (Dir.) 1999. *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. 2012. *Sur l'État. Cours au Collège de France (1989-1992)*. París: Raisons d'agir/Seuil.
- Dobson, A. 1997. *Pensamiento político verde*. Barcelona: Paidós.
- Gusfield, J., y E. Laraña. 1994. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Javaloy, F. 1993. "El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales", *Psicothema*, 5: 277-286.
- Ruiz Pulpón, A. 2006. "Regadíos y gestión sostenible de los recursos hídricos en la cuenca del Guadiana: Propuesta territorial previa a la toma de decisiones", *Investigaciones Geográficas*, 40: 183-199
- Ruiz Pulpón, A. 2007. *Tipología territorial de la agricultura de regadío en los municipios del Guadiana*. Toledo: Consejo Económico y Social de Castilla-La Mancha.
- Ruiz Pulpón, A. 2008. "El acceso al agua como factor de identificación de problemas de desarrollo agrario sostenible en el territorio del Alto Guadiana", *Estudios Geográficos*, 69(265): 665-686.
- Tarrow, S. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Williams, R. 2001. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.